

ORACIÓN DE LA HERMANDAD DE LA COSTA

Mar, en quién Dios refleja su poder y su misterio: yo, Hermano de la Costa, vengo en decirte mil plegarias y a formularte mi promesa

Mar, Padre de la Vida, ten piedad de mí y de mis Hermanos. Se clemente con los que cruzan tus infinitas soledades y con los que navegan cerca de riberas peligrosas; se clemente con los que están prisioneros en los hielos polares y con los que se hallan embrujados por la molición de los trópicos. Se generoso con capitanes, tripulantes y navíos. Permite que la mano del timonel domine la corriente y que el ojo del vigía horade la bruma; permite que el brazo del nadador alcance la playa y que la boca del piloto lance a tiempo la orden salvadora. Pon justicia y prudencia en los capitanes, disciplina en las tripulaciones, valor y sangre fría en todos.

Haz que nuestro amor por ti se fortalezca en la lucha que sostenemos contra ti.

Da socorro al navegante abandonado en puerto extranjero; colma la red del pobre pescador. Protege a todos tus hombres desde el que ejerce el alto mando hasta el vagabundo de los muelles.

Todos te veneramos y te pertenecemos.

Infunde a nuestra voluntad la persistencia de tus mareas; a nuestros corazones tu serenidad en las caletas abrigadas; a nuestros músculos la energía de tus grandes olas.

Danos, sobre todo, Libertad.

Guárdanos siempre libre, Mar indomable; libre como los pájaros que sobre tus aguas reflejan sus sombras fugitivas y como los vientos que las rizan o provocan tu furia; danos tu rebeldía para defender nuestra Libertad en todo momento y hasta la muerte.

Líbranos de la tentación de amagar la libertad de nuestro Hermano o de cualquier otro hombre.

Prometo servirte, Mar jamás impuro; prometo elogiar tus bellezas y revelarlas a quienes las ignoran; prometo prestar en cualquier momento toda la ayuda moral o material que me sea posible a mi Hermano o a cualquier otro navegante en peligro; prometo servir a los navíos, trabajando para que se multipliquen las flotas de comercio y de placer y para que ellas difundan la prosperidad y la alegría de vivir sobre tus aguas.

Prometo consagrarte todos los momentos de mi vida que me sea posible, de modo que tu lección de Libertad y de belleza me compenetre cada día más, para que tus vientos y tus olas no permitan que sentimientos mezquinos se instalen en mí, para perfeccionarme sin cesar en las nobles y rudas tareas que tu impones.

Prometo ser leal contigo, con mis Hermanos, y con todos los hombres que, de cualquier modo, se encuentran consagrados a ti, Mar Soberano.

Escucha la plegaria y escucha la promesa que yo, Hermano de la Costa, te ofrezco y te formulo.

Hazme digno de ti, Reflejo de Dios, Patria de Libertad, Mar Poderoso.

Londres, Diciembre de 1952.

Salvador Reyes.